

CRÓNICA

PROFESIÓN SOLEMNE Y CONSAGRACIÓN VIRGINAL DE NUESTRA HERMANA ISABEL MARGARITA MUSETTI, OSB



¡VEN SEÑOR JESÚS!

Este significativo texto eligió nuestra Hna. Isabel como lema de su profesión, expresando así el deseo más profundo de su corazón. Deseo compartido también por nosotras, y con el cual sintetiza san Juan en el Apocalipsis el latido más profundo de la Iglesia. Quiso que su carta de profesión llevase la imagen de san Benito, que con motivo del XV centenario de su nacimiento acuñaron los monjes de la abadía de San Pablo (Brasil).

En dicha imagen, san Benito tiene el dedo índice y el medio de la mano derecha levantados, simbolizando la Palabra Viva que es Cristo. Con la mano izquierda indica el corazón donde se realiza el ideal de la Regla. La medalla en círculo imperfecto simboliza la totalidad de la vida que se encarna en lo Humano. Los pies del Hombre sobre la tierra recuerdan que la Santa Regla representa la Humildad, como la imagen de una escala, apoyada en la tierra, primer paso para el cielo. Por ella el monje llega a Dios. La Regla es el camino “para seguir a Cristo” (“*UT SEQUATUR CHRISTUM*”), frase que contorna la efigie del Santo.

La Profesión solemne y Consagración virginal de Sor Isabel tuvo lugar el 18 de enero de 1981 en la celebración eucarística presidida por Mons. Orestes Nuti, concelebrada con Mons. Andrés Rubio y 23 Presbíteros.

Nuestra hermana se vio acompañada por su numerosa familia (es la mayor de 10 hermanos), y una gran concurrencia de amigos, religiosos y laicos.

Tuvimos la alegría de tener con nosotras representantes de todos los monasterios femeninos de la Congregación del Cono Sur. De la Abadía de Santa Escolástica (Buenos Aires): Madre Abadesa Ma. Leticia, Madre Mectildis y Hna. Ma. Mónica; del monasterio de Ntra. Señora de la Fidelidad (San Luis): Hna. Beatriz; de Ntra. Señora de la Esperanza (Rafaela): Hna. Ana María; del Gozo de María (Córdoba); Hna. Jerónima y Hna. Mabel.

Además nos acompañaron en esta fiesta, dos monjes de la Abadía del Niño Dios el P. José A. Cherot y el P. Francisco Jasniewski y los monjes de La Pascua (Canelones): Hno. Jorge, P. Esteban, Hno. Orlando, Hno. Antonio y Hno. Sergio.

Previendo que la capacidad de nuestro oratorio no nos permitiría acoger a una asamblea tan numerosa, solicitamos permiso a nuestro obispo para que la ceremonia tuviese lugar en medio de los pinos, en un sitio providencialmente adecuado en que los desniveles del terreno favorecían la distribución de la asamblea.

Todo se desarrolló en un clima fraterno, de alegría, serenidad y paz, reflejado en el rostro de nuestra Hna. Isabel y en el de cada uno de los que estábamos siguiendo intensamente la celebración.

Se palpaba la presencia del Señor, su gracia y su bendición.

Toda esta alegría y serenidad, y hasta diríamos expectativa se traslucía en la naturaleza que estaba de fiesta. El Señor nos regaló un hermoso día de sol.

Vimos en esta profesión un acontecimiento de múltiple significado, que llenó de gozo en el Señor a todos los presentes:

- para Sor Isabel, la plenitud de una entrega que actualizará cada día con la ayuda de la gracia divina;
- para la comunidad de *Mater Ecclesiae*, la primera profesión solemne desde su fundación, augurio de fecundidad en el Espíritu;
- para los monjes y consagrados, la actualización de la gracia de su propia consagración;
- para la Iglesia toda, un signo trascendente de su amor hacia Cristo, imagen escatológica de la Esposa celeste y de la vida futura.

Uruguay